

boletín ambiental

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **77**

Julio de 2009

Los Ecoparques: Universidades Populares de la Naturaleza



Los Ecoparques: Universidades Populares de la Naturaleza

MÉLIDA RESTREPO DE FRAUME
Ingeniera Agrónoma Universidad de Caldas
Profesora Honoraria Universidad Nacional de Colombia. Sede Manizales.
Investigadora Instituto de Estudios Ambientales -IDEA-

Estos espacios verdes entre horizontes de cemento se deben disfrutar como bienes inmateriales de los ciudadanos, buscadores de una calidad de vida que involucre el progreso de la naturaleza por el hombre y el progreso del hombre por la naturaleza, pues la socialización de ésta, será una gran escuela de democracia. Estos espacios del patrimonio público, no se ceden, como no se ceden los cuadros del Louvre, las Pirámides de Egipto, los vitrales de nuestra catedral, los atardeceres de Chipre o el cordón montañoso de nuestro Macizo Cumanday, adorado por nuestros indígenas como el gran Tama, “El Padre Mayor”.

La vocación de cada ciudadano debe ser: reinventar la tierra, hacerse el poeta, el conservador y protector, no el destructor; convertirse en el nexo de unión, un eslabón de la cadena de amis-

tad entre todos los hombres y mujeres a través del tiempo y del espacio, el lazo de comunión que recrea a la comunidad, a ella se le entrega la naturaleza para que se eleve sobre sí misma, no para matarla y matarse. Despertar al hombre nuevo hacia un nuevo humanismo, para abrir el camino a un renacimiento cultural.

En este proceso de búsqueda de apropiación de los Ecoparques como espacios educativos debemos recordar, que los problemas propios de la civilización moderna surgen de las discrepancias entre un legado genético que evoluciona muy lentamente y una evolución cultural por demás veloz y que por primera vez, desde que la vida existe sobre la tierra, la humanidad es la primera especie que se ha transformado en una fuerza geográfica hasta llegar a alterar la atmósfera y el clima de la tierra.

Hemos diseminado miles de sustancias químicas tóxicas en todo el mundo, nos hemos apropiado del 40% de la energía solar disponible para la fotosíntesis y hemos aprovechado casi la totalidad de las tierras cultivables, hemos construido grandes urbes y represas, en buena parte de los ríos, para alumbrarlas y, en este momento, estamos a punto de quedarnos sin agua potable, situación que debería llamar la atención de todos como ninguna otra. Uno de los efectos secundarios de toda esta frenética actividad humana es la permanente extinción de ecosistemas silvestres y de las especies que habitan en ellos, pues como estos espacios naturales los observamos a simple vista, también es fácil dar por sentado, los servicios que prestan a la humanidad.

Las especies silvestres, animales, vegetales y microorganismos enriquecen el suelo, purifican las aguas, generan el aire que respiramos y polinizan la mayor parte de las plantas con flores. Sin ellas, el futuro humano sería breve y desagradable. Las plantas verdes son el sustento de nuestra existencia. Toda la diversidad biológica, protegida en los Ecoparques, hace funcionar nuestros ecosistemas, incluso el ecosistema urbano, exactamente como es necesario para nosotros porque durante la Prehistoria la humanidad evolucionó de manera

tal que ahora depende de su acción combinada y de la biodiversidad que garantiza la estabilidad del mundo. El poder de la naturaleza radica en el hecho de que su complejidad la vuelve sostenible.

De lo anterior podemos deducir, que servimos mejor a los intereses de las comunidades humanas si no dañamos por demás, las otras formas vivas con las cuales interactuamos, en cuyo contexto se define el daño ambiental como cualquier modificación que altera lo que nos circunda, arrastrándolo en dirección contraria a las necesidades físicas y emotivas innatas al hombre.

En cualquier caso, la Biología y las emociones humanas seguirán siendo más o menos las mismas aun en un futuro lejano, porque la enorme complejidad de nuestra corteza cerebral no soporta casi retoques genéticos, por lo que es más seguro operar sobre la naturaleza humana como es, modificando las instituciones sociales y los preceptos morales en la búsqueda de una nueva civilización humana, que replantee este desarrollo no sostenible, pues la destrucción del medio ecosistémico, natural, no es una fatalidad, sino el fracaso de una sociedad fascinada por la producción desmesurada de bienes materiales y la ampliación de una urbanización insostenible.

Debemos hacer un cambio consciente de las prioridades de esta sociedad contemporánea, mediante la socialización del espacio natural, representado en grandes masas de espacios verdes con apropiación comunitaria, donde aparezca un valor económico no contabilizado hasta ahora, el de los bienes inmateriales. Así el turismo social se convertirá en un fin prioritario, no basado en un territorio considerado como la fuente más rápida de ganancias económicas para unos pocos, es decir, hacer cambios en los tipos de pose-

sión y aprehensión de estos espacios verdes de montaña andina tropical: los Ecoparques del Biomanizales, para la utilización recreativa. La naturaleza es el soporte de bienes inmateriales, tales como: el silencio, los espacios abiertos, el paisaje, el aire puro. La riqueza que proporcionan no tiene título de propiedad, son riquezas comunes.

Los colombianos tenemos dificultades para concebir la propiedad colectiva del territorio biofísico. Los terrenos públicos son considerados como tierra de nadie



o propiedad de un ente abstracto, como es el Estado, más que como algo que le pertenece y posee en comunión con sus conciudadanos. Pocos sienten como algo propio los patrimonios culturales de la nación y menos los valiosos patrimonios ecosistémicos de la región cordillerana, vientre donde se gesta el agua que nos pertenece en común, regulada por los montes verdes, a través de un proceso de interacción biofísico ancestral.

El reconocimiento consciente “in situ” de estos espacios de vida nos llevará a valorar nuestros patrimonios, para orientar acciones comprometidas en cambiar la actual y deteriorada cultura de lo transitorio, de lo desechable, de lo homogéneo, de lo fácil y de lo inmediato, para centrarnos en la defensa de la calidad de vida, la cual debe apuntar a incrementar rápidamente los bienes inmateriales, es decir, las satisfacciones colectivas en consideración del entorno, bajo el doble aspecto de las condiciones de vida expresadas en los derechos y deberes del entorno social, y aquellas relacionadas con el medio de vida o ecosistema, dimensiones que deben interiorizarse al mismo nivel del hoy hiperatrofiado valor económico del nivel de vida, dimensiones que equitativamente sustentan el derecho a un ambiente sano, tanto para el ambiente cultural como para el del ecosistema, en un proceso de desarrollo sostenible.

La educación moderna se ha dirigido hacia un aumento del “nivel de vida económico, al perfeccionamiento de las técnicas destructivas y al desarrollo de la producción de bienes materiales, hacia una irresistible ola de un mal llamado bienestar, dentro de un sistema económico de producción de bienes materiales, cuya materia prima, son los patrimonios naturales, con un olvido garrafal de la reproducción de bienes inmateriales, lo que ha llevado al fenómeno de deterioro ético y moral de las comunidades bióticas, incluida la humana, anulando el bienestar colectivo, enmascarando a los ciudadanos en una creciente insatisfacción que no se adapta a sus aspiraciones fundamentales”¹.

Una nueva sensibilidad -todavía difusa- se gesta hacia la biosfera, nuestro escudo protector, como soporte insustituible de la especie humana. Hoy, hay mayor conciencia de que el hombre no es el rey de la naturaleza, sino que constituye un eslabón muy frágil de los ciclos biológicos, que al destruirlos se destruye a sí mismo.

“Sólo mediante un reconocimiento de la Biología compartido por muchos, y con una conciencia plena de lo que sus descubrimientos implican para la condición humana, será posible preser-

¹ Philip Saint-Marc. Socialización de la Naturaleza

var la diversidad de la vida y hacer las paces con la naturaleza, que es el “Alma Mater” de todo lo viviente.” Conocer para amar y por consiguiente proteger, debe constituirse en un proceso sistémico para la educación ambiental, o mejor dicho, para la ambientalización de la educación, recordando que la fórmula que permite ensanchar la pasión hasta abarcar las ciencias y las humanidades, y por ende, la cultura, es la meta de la formación humanista. Este es nuestro reto: Sustentar los Ecoparques como “Alma Mater” para la ambientalización de la educación ciudadana.

BIBLIOGRAFÍA

Philip Saint Marc. Socialización de la Naturaleza. Guardiania de Publicaciones. S.A. Madrid. 1971.
Perfil Ambiental Urbano de Colombia. Caso Manizales. Red Latinoamericana de Estudios Ambientales. IDEA. Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.



Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax: 8863182
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co